

à las exteriores penalidades, que tienen por resulta la falta de salud, con que se imposibilitan para proseguir en otros mucho mas provechosos empleos de la virtud. El camino seguro es dexar en un todo la voluntad propria, y rendirse à los dictámenes de Maestro experto, y prudente, porque à la obediencia estàn siempre vinculados los aciertos.

Ajustado à este nivèl, era el obrar de nuestro Fr. Antonio exemplarissimo: seguia la virtud, que avia practicado en el siglo, mejorandola con los nuevos ejercicios de la Religion. Aplicòse exactissimamente à aprender todas las ceremonias de la Regular disciplina: y las estampò tan de buena letra en su memoria, y afecto, que no las olvidò toda la vida: de que se harà evidencia en lo que resta por dezir en adelante. Podemos dezir, que mudò en el Noviciado el Abito, mas no mudò (aunque les aadiò lustre) de costumbres. Tuvo que sacrificar su voluntad, pero no los empleos: y pudo dezir con razon lo que el V. Fr. Juan de Jesus, espejo de perfectos Religiosos de la Santa Provincia de Canarias: „ Yo „ no vine à la Religion à buscar à Dios, sino à conservar-

„ lo. Y ello fue asì, que el fervoroso Joven, como constarà del Proceso largo de su vida, se conservò siempre amigo de Dios, y no necesitò de buscar lo que gozava su alma dicha en possession pacifica: por lo qual obrò en el Noviciado no como visòn, sino como veterano en la Milicia de Christo.

### CAPITULO V.

*Hecha su Profesion, entra à los estudios con progressos en letras, y virtudes.*

**A**unque siempre avia estimado como dòn singularissimo de Dios el estado Religioso, creciò este en sus apreciòs, despues que experimentò en el Noviciado los grandes provechos, que la vida Monastica se trae consigo. Reconociò ser este feliz estado asylo grande de todas las virtudes, espejo en que se ve el semblante de los primitivos fervores de la Iglesia, y se archivan los ayunos, vigili-  
as, austeridades, y tantas costumbres, como en deposito. Es el Olympo inalterable, à quien no llegan los uracanes del siglo. Muerte mystica, que à todos

dos los pone iguales, y olvidados los honrosos timbres de carne, y sangre, solo se aprecia la nobleza de las almas. Es como la Isla de Tarsis, en que todos son Reyes, Señores de sí mismos, y de solo Dios tributarios. Como otro Belèn, pobre, desnudo, sin abrigo, mas poblado de Angeles, fecundo de mysterios, rico de Dios, y de bienes eternos. Este felizissimo estado eligiò nuestro Novicio, y asì fue estremado su gozo, quando se llegò el tiempo de entrar, profesando, à la possession de sus deseos. Cumpliòse el año de la aprobacion, y teniendo à su favor los votos de aquella exemplarissima Comunidad, el dia veinte y cinco de Abril, dedicado al Evangelista San Marcos, entre cinco, y seis de la tarde, despues de Completas, hizo solemne Profesion en manos del R. P. Fr. Joseph Saelles, Definidor habitual, y Guardian del Convento de la Corona de Christo, dentro de los muros de la Ciudad de Valencia. Esto fue el año de mil seiscientos setenta y quatro, teniendo de edad diez y siete años, menos tres meses, y veinte y cinco días Siguiendo el estilo de la Religion, yà que no se mudò el nombre, se

quedò con solo el de Antonio, que era el ultimo de los quatro, que le pusieron en la Sagrada Fuente del Bautismo. Dexò los nombres de Agapito, Paulino, y Luis, y le quedò estampado en su corazon de S. Agapito el deseo del martyrio, de San Paulino la predicacion Apostolica, y de San Luis Obispo la virginal pureza, cifradas todas estas empresas en solo el nombre de Antonio: pues el Thaumaturgo Paduano fue Martyr incruento, Predicador Apostolico, y Virgen purissimo.

Detuvo se tres días su Profesion, no se por què motivo: y solo advierto, que le alistò el Cielo en la Milicia Seraphica en dia del Evangelista S. Marcos, en que se canta el Evangelio mas proprio de un Missionero, para que fuesse fiel trassunto de uno de los setenta y dos Discipulos, y evangelizasse, como S. Marcos, entre las barbaras Naciones de un Nuevo Mundo. Mejor se dexa entender, que se pueda referir el jubilo interior de nuestro Fr. Antonio, viendose yà irrevocablemente consagrado, y entregado à Dios por los votos de la profesion Religiosa. Diòle su Maestro ampla facultad, para que si-

guiese los Divinos impulsos, teniendo experiencias de toda satisfaccion de ser calificado su espiritu. Una alma tan cándida, que tan presto abrió los ojos à la virtud, como à la razon, era campo muy apropiado, para que la gracia con sus riegos la fecundasse con frutos copiosos de bendicion. El tenor que observò recien professo, fue en primer lugar la asistencia à los actos de Comunidad, mirando el sequito de la vida comun, como principal empleo de su obligacion: en el comercio fraternal siempre afable, sin dexar de observar el silencio, que en aquella Santa Casa con teson inviolable se guarda siempre. Sus mortificaciones fueron muy rigurosas, y tan extraordinarias, como se verá por el caso siguiente.

Deponen en relacion jurada personas fidedignas de Valencia, averle oïdo dezir al Padre Fr. Francisco Ordano, Maestro de Novicios del Religioso Joyen, que azechando una vez los penales exercicios de su Corista, le viò tener levantada una de las losas de los Sepulcros, y estar se un grandísimo rato con la cabeza dentro de la Sepultura percibiendo toda la hediondez, que

exhalava la horrorosa caverna. Riéndole sobre esto el Maestro, dixo con rendimiento humilde: „ que lo hazia, para „ que el bruto cuerpo viesse „ lo que era. Esto hazia un Joyen, que desde los tiernos años tenia entregado su corazon à Christo Crucificado: y siendo este Libro, desquadrado en la Cruz, la materia mas continua de su fervorosa oracion, no olvidava lo que es proprio de la via purgativa: en que queda reprehendida la audacia de aquellas almas, que quieren subir à la Iluminativa, sin aver purgado sus pasiones con la profunda consideracion de su propria miseria, estampando en su alma la imagen viva de los Novísimos. Los demás exercicios, que hazia por este tiempo, siendo uniformes à los que exerció de Estudiante, quedaràn bien expresados en el porte de vida, que observò todo el tiempo de sus estudios.

Viendo, pues, los Prelados al Corista tan bien fundado en mortificacion, y humildad, basas solidas de la verdadera sabiduria, determinaron se aplicasse al estudio de aquellas Artes, y Ciencias, que podian conducirle al fin de aprovechar à si, y à los proximos.

Con-

Con este designio, à los diez y ocho años de su edad le señalaron para que oyesse el Curso de Artes en el Convento de San Antonio de Denia. El orden de vida que observò de Estudiante, lo declaró uno de sus Condiscipulos, que fue el R. P. Fr. Pedro Dañon, Predicador Jubilado, y General, quien fue Secretario del M. R. P. Comissario General de esta Nueva España, y algun tiempo Misionero en el Colegio de la Santissima Cruz; y era en esta forma: Asistia en el Coro à Prima, y en acabandose, se baxava à ayudar todas las Missas, que podia, hasta que fuese hora de ir à escribir à la Classe: despues recogia la ropa de los Religiosos, que necesitava de lavarse. Hecha señal para Tercia, y Missa Conventual, bolvia al Coro de los primeros, de alli al Refectorio, y concluida esta funcion (que tiene en Conventos Recoletos despues de comer varias oraciones vocales, segun los dias) se ocupava la fiesta en lavar la ropa, que tenia junta: y hecha señal para Visperas, asistia à ellas. Despues à la Classe, y el resto de tiempo en concluir el lavatorio de ropa comenzado. Inmediatamente tocavan à Confe-

rencia escolastica, y de allí subia à Completas, y à la Oracion mental. Despues iba à cenar, y à otras ocupaciones Monasticas: y tomadas pocas horas de sueño, era en los Maytines de media noche indefectible. Lo restante de la noche se lograba en exercicios de Via-Crucis, oracion, y mortificaciones penales. No asistia en la Celda (segun el R. P. citado;) su vivir era en el Coro, ò en la Iglesia, ni se sabia quando estudiava: y lo que solo veian, era, que passava sus quadernos à la luz de la lampara, y con esta corta diligencia dava la licion puntual, y descollava entre sus Condiscipulos con ventajas conocidas.

No deven estrañarse los grandes progressos, que hazia en los estudios: porque sobre ser de clarissimo entendimiento, y tenaz memoria, se afanava estudiando, para servir à Dios, aprovecharse à si, y ser de utilidad à sus proximos. Estudiava à la luz de la lampara, à vista, y real presencia del Divino Maestro: con tal luz, y Magisterio tan Soberano, pocos ratos de estudio equivalian al desvelo de otros en muchas horas. Para salir muy aprovechado en las letras, se entregò de todo punto à los exer-

exercicios de devocion, teniendo sabido por el exemplar de grandes Santos, y Doctores de la Iglesia, que para llegar mas breve al Templo de la Sabiduria, tomaron el atajo por las sendas de la piedad. Los empleos del estudio, y de la devocion, no solo no se embarazan, sino se ayudan, en los que buscan la Sabiduria por la real senda del temor santo. Hazia nuestro Estudiante Aula del Templo, y de la oracion estudio: conque hermanadas en concordia harmoniosa estudiosidad, y oracion, si la oracion hallava materia en las noticias, que adquiria la estudiosidad, esta encontraba luzes, y voces en los eloquentes silencios de la oracion.

Con tan fervorosa aplicacion tenia adelantado mucho, para salir en el Curso Filosofico consumado: y juntò tres cosas en una, que hazen à un hombre perfectamente sabio. Deseò saber: ignorava que sabia: y ruvo siempre abrigado en su corazon el temor santo de su Dios. Con el deseo de saber, era mucha la aplicacion, que cultivava el entendimiento, y le haze producir razonados frutos. Con ignorar, que sabia, alexava de si la presumpcion, y altivez, que en-

gendra la mas crassa ignorancia. Con el temor santo lograva sus estudiosas tareas, sacando utilidades de sus preceptos, para mejorar su vida, y alicionar las agenas. Fuera de las horas señaladas para las disputas, y argumentos, no hablava palabra en materia de estudios, en que descubria discrecion circunspecta: pues preferir intempestivamente lo que se sabe, lo tiene por necedad el sano juicio. El que sin tiempo habla, que importa, que diga perlas, si las desperdicia? Prudente, para ser sabio, dava tiempo al tiempo el estudioso Fr. Antonio: y sin saltar en un punto à ocupar el tiempo necesario al estudio, toda la flor del tiempo destinava para la oracion, y exercicios devotos, escuchando liciones de otra mas sublime ciencia.

## CAPITULO VI.

*Mudale la Obediencia al Convento de la Corona, para que estudie la Teologia, y como se portò en este tiempo.*

**A** Cabò felizmente el trienio de su Filosofico Curso, morador de S. Antonio de

de Denia, y le asignaron los Prelados su amado Convento de la Corona, para que estudiase la sagrada Theologia. Fuele de sumo gusto esta asignacion, porque alli tenia depositados sus cariños, como que era aquel Convento Santo su primer Domicilio: y es incomparable el amor, que se tiene en la Religion à la casa, que mira uno como su primera cuna. Del porte religioso, que conservò todo el tiempo de Estudiante, dà claras noticias en una carta, que remitiò à Valencia desde el Real Convento de S. Francisco de Barcelona, siendo requerido, el R. P. Predicador Fr. Vicente Andani, hijo de la Santa Provincia de Valencia, teniendo sesenta y seis años cumplidos, y su fecha à seis de Março de mil setecientos veinte y siete: cuyo trasumpto authenticado remitiò el Convento de la Corona à este Colegio Dize, pues, dicho R. P. aver conocido el tiempo de los estudios, como que fue su amado Condiscipulo, al P. Fr. Antonio Margil, y entre otras noticias, que se daràn despues, se explica con estas formales razones: „ Lo „ que puedo dezir con ver- „ dad, es, que todo el tiempo, „ que en los Estudios de Fi-

„ losofia, y Theologia estu- „ vimos juntos, siempre fue „ un exemplar espejo de vir- „ tudes à Estudiantes, Padres „ Lectores, y à todos los que „ le conocian, y tratavan, co- „ mo un Varon elegido, y se- „ ñalado de la mano de Dios „ desde su niñez para exem- „ plar del Mundo, en la incli- „ nacion, y anhelo à todo ge- „ nero de virtud: assi en la Po- „ breza, Obediencia, y Casti- „ dad, como en la Humildad, „ Paciencia, Mortificacion de „ gustos, y sentidos, en cili- „ cios, y penitencias: lo que „ en el era muy frequente en „ fervorosa caridad para con „ Dios, y con los proximos, „ y *maximè* enfermos, que „ se aplicava con mas gusto, y „ promptitud. Por ultimo, en „ todas las virtudes se aplica- „ va à lo mas perfecto, y pro- „ curava exercitarle, y cami- „ nar continuamente de vir- „ tud en virtud, siendo siem- „ pre nuestro exemplo, y el „ primero en acudir à todos „ los actos de Comunidad.

„ Desde que empezè à co- „ nocer al Padre Fr. Antonio „ Margil, siempre le vi apro- „ vechar mas, y mas en la vir- „ tud, tan sin genero de fic- „ cion, ni hypocresia, que „ mas que manifestarla, pro- „ cu-

„ curava encubriria, y dissi-  
 „ mularla con tal arte, que en  
 „ Aula, asuetos, y demás con-  
 „ cursos de recreacion, que se  
 „ acostumbra permitir à los  
 „ Estudiantes, solia ser el mas  
 „ entretenido, jovial, y gra-  
 „ cioso, que todos los demás.  
 „ Y si por su virtud, tan cono-  
 „ cida de todos, alguno me-  
 „ nos devoto, por alguna ac-  
 „ cion religiosa, que en el  
 „ viesse, ò palabra exemplar  
 „ que dixesse, le llamava con  
 „ sobrenombre de BEATA (que  
 „ algunas vezes acontecia) sin  
 „ inquietarse nada respondia  
 „ con mucho gracejo, al que  
 „ se lo avia dicho, sin que se  
 „ pudiesse ofender, riendose:  
 „ BEATAM ME DICENT OM-  
 „ NES BRIBONI: y con esto  
 „ todo parava en risa, y bulla,  
 „ que por su bondad, y tan  
 „ amable natural, como tenia,  
 „ era como incapaz de inquie-  
 „ tarle, ni que por el nadie  
 „ se inquietasse. Hasta aqui son  
 „ expresas clausulas de dicha  
 „ carta, en que dà compendia-  
 „ das dicho R. P. muchas, y sin-  
 „ gulares virtudes.

Conspira à este mismo as-  
 „ sumpto otra certificacion ju-  
 „ rada del R. P. Fray Antonio  
 „ Castillo, Sacerdote Anciano,  
 „ y Venerable, Recoleta en el  
 „ dicho Convento de la Coro-

na de Valencia, de setenta y  
 „ quatro años, que por el mes  
 „ de Febrero de setecientos, vein-  
 „ te y ocho depuso lo siguiente:  
 „ Siendo yo Novicio en el  
 „ Convento de la Corona de  
 „ Christo de la Ciudad de Va-  
 „ lencia, el Padre Fr. Antonio  
 „ Margil se hallava en el mis-  
 „ mo Convento Estudiante de  
 „ Theologia, y le suplicò con  
 „ humildad al Padre Fray Fran-  
 „ cisco Ordano, Maestro de  
 „ Novicios, que era enton-  
 „ ces del sobredicho Conven-  
 „ to de la Corona, le permiti-  
 „ tiesse hazer los exercicios  
 „ virtuosos del Noviciado en  
 „ compañía de los Novicios:  
 „ y obtenida esta licencia, en-  
 „ trava todas las noches en el  
 „ Noviciado, dezia la culpa en  
 „ compañía de los Novicios,  
 „ y recibia la mortificacion, y  
 „ penitencia, como si fuera u-  
 „ no de ellos: y despues les  
 „ acompañava en todos los  
 „ exercicios virtuosos, que se  
 „ acostumbra hazer en el so-  
 „ bredicho Noviciado, con  
 „ tanta humildad, circunspec-  
 „ cion, y compostura, que los  
 „ Novicios quedavan admira-  
 „ dos, y alentados con su exem-  
 „ plo, para adelantarse mas en  
 „ la perfeccion.

„ Su caridad con los pro-  
 „ ximos era singular, radicada  
 „ siem-

„ siempre en una humildad  
 „ profundissima, pues nunca  
 „ estava mas gozoso, que quan-  
 „ do se empleava en servir à  
 „ todos. Quando iba al lava-  
 „ dor comun del Convento,  
 „ no se contentava con lavar  
 „ la ropa que traia, sino que  
 „ lavava toda la que encontra-  
 „ va en el lavador, fuesse de  
 „ quien fuesse, para quitarle  
 „ al proximo de las manos el  
 „ trabajo de averla de lavar.  
 „ Los dias de vacacion corria  
 „ todo el Convento, tocando  
 „ à la puerta de cada Religio-  
 „ so, por si tenia alguna cosa  
 „ que lavar: y à vezes se encar-  
 „ gava de tanta ropa, que solò  
 „ un espiritu tan valiente co-  
 „ mo el suyo, podia dàr cobro  
 „ à tanto trabajo.

„ Todas las noches, des-  
 „ pues de salir del Coro de  
 „ Maytines, se baxava al huer-  
 „ to de dicho Convento de la  
 „ Corona, en cuyo circuito es-  
 „ tà plantada una Via-Sacra  
 „ medida, y hazia este santo  
 „ exercicio cargado con una  
 „ Cruz muy pesada, que para  
 „ este efecto aun se conserva  
 „ en el sobredicho Convento,  
 „ y concluia el exercicio à las  
 „ puertas de una Hermitica  
 „ muy devota, que yaze al re-  
 „ mate del huerto, y alli toma-  
 „ va disciplina, y se quedava

„ en oracion en aquella sole-  
 „ dad todo aquel tiempo que  
 „ le permitia su Director, que  
 „ era el R. P. Fr. Joseph Feliu,  
 „ entonces Lector de Theolo-  
 „ gia, y despues fue dos vezes  
 „ Provincial de esta Sta. Pro-  
 „ vincia de Valencia, Defini-  
 „ dor General de la Orden, y  
 „ Obispo electo de Alguèr en  
 „ Cerdeña, el qual Obispado  
 „ renunciò. Preguntòle un dia  
 „ el P. Fr. Antonio Margil al  
 „ R. P. Director, le dixesse,  
 „ què seria mejor? Ahuyentar  
 „ los Mosquitos, que le pertur-  
 „ bavan la oracion, quando se  
 „ quedava à tenerla en las  
 „ puertas de la referida Her-  
 „ mita: ò dexarlos picar, y su-  
 „ frirlo con paciencia? Quiso  
 „ el R. P. Director probar su  
 „ paciencia, y le respondiò,  
 „ que se estuviesse quieto, de-  
 „ xandoles picar à su salvo.  
 „ Obedeciò el P. Fr. Antonio  
 „ tan legalmente, que al otro  
 „ dia amaneciò con el rostro  
 „ tan entumecido, è hinchado,  
 „ que parecia un monstruo.  
 „ Quedò el R. Padre Director  
 „ muy compadecido, y edifi-  
 „ cado de su obediencia, y to-  
 „ lerancia, y yà no se atreviò  
 „ mas à darle semejante licen-  
 „ cia. Los paños menores, que  
 „ usava, eran de tamarèlla (que  
 „ es estameña toska, y negra)

„ y por pañuelo de narizes un „ pedazo de sayal. Con esto „ concluye su dicho el citado „ Padre Castellò , jurandolo IN VERBO SACERDOTIS. Y certifica el M. R. Padre Guardian, con todo el Venerable Discretorio de aquel Santo Convento, ser todo lo dicho publica voz, y fama, dimanada de los Padres antiguos, que conocieron al P. Margil, y lo han ido refiriendo à los modernos.

Con armoniosa cadena unió nuestro Fr. Antonio adelantamientos en sus ejercicios literarios, con conocidas creces en las virtudes. Procurava ser à todos sus Condiscipulos exemplo de puntual asistencia en las liciones, al mismo passo que les era admiracion, con la exacta puntualidad de ejercicios espirituales: compensando con singular prudencia los ratos que ocupava en arguir, con darse por largas horas à orar. Alternava las antorchas de su entendimiento, y voluntad, dandoles nutrimento à sus tiempos: serviale una de luz, y otra de incendio, con que inflamada la voluntad con ejercicios devotos, se ilustrava su entendimiento con superiores noticias. Corrió gloriosamente, aprovechado la

carrera trabajosa de los Estudios: siendo tan conocidas sus medras en el ejercicio literario, que aseguró uno de sus Condiscipulos, que conocimos notoriamente docto, y de capacidad muy despejada, aver sido el Padre Fray Antonio Margil el mejor Estudiante de su Curso; y que el motivo, que en parte tuvo para ausentarse de su Patria, y venirse à las Indias, fue el temor de aceptar la Lectura, que mas que probablemente hubiera conseguido en su Santa Provincia. Y no se hará esto duro en la creencia, à los que hizieren recuerdo de lo sucedido mas de veinte y siete años despues.

Ofrecióse presidir, como Guardian de este Colegio de la Santissima Cruz, en una Conferencia Filosofica, que dispuso el Lector INTRA CLAUSTRA. Para este efecto se combidaron los RR. Padres Lectores del Convento Grande de N. Padre San Francisco de esta Ciudad de Quererato, y quiso dignarse de asistir el M. R. P. Provincial, Hombre enteramente Sabio, Lector Jubilado, y otro M. R. Padre, que acabada su Jubilacion, era Regente de Estudios. Propusieron subtilissimamente sus argumentos, y quedaron sumamen-

mente gustosos, al escuchar las respuestas: tan promptas, y adecuadas, que despues de aver satisfecho el Lector, dava el R. P. Margil: causando no pequeña admiracion à tan illustre Congreso, ver tan floridas noticias en un Hombre, que venia de habitar en los Yermos del Reyno de Guatemala, convirriendo Gentiles. Esto mismo confessaron Personas muy doctas, que en varias ocasiones le escucharon puntos muy subtiles, y theologicos, contra lo que tenian antes concebido, que aunque lo heroyco de su virtud adelantò su ciencia, tuvo en lo natural el fundamento de averse aplicado quando Joven à la tarea de los Estudios.

## CAPITULO VII.

*Sube à la dignidad del Sacerdocio: es instituido Predicador, y Confessor: y lo que hizo mientras vivió en su Santa Provincia.*

**C**elebra en sus escritos el Eruditissimo P. Causino aquel Templo del belicoso Dionisio, erigido por

trofeo, despues de aver sujetado la India à su dominio. Puede conjeturarse su magnificencia por el crecido numero de sus gradas, que eran trescientas, sesenta y cinco, formadas de preciosos zafiros: en que quiso significar, que por otros tantos grados de acciones heroycas, è illustres hazañas, avia podido subir à la cumbre de tanto honor. Tenga esto el lugar, que se le diere en la creencia para lo historico: lo cierto en lo moral es, no aver en la escalera del verdadero honor descanso, hasta poseer la cumbre. Trescientas, sesenta y cinco gradas corresponden en numero à los dias del año: para que nos persuadamos, que si las gradas son las virtudes, no ha de aver dia sin exercitar alguna, para subir al Templo del verdadero honor; y aun nos ha de costar sangre, para que sean las gradas preciosas, y de color de zafiro. Hallavase el valeroso Atleta Fr. Antonio con el dominio de sus pasiones, mas digno de subir à la cumbre del Templo, que Dionisio: (siendo mayor empresa dominarle à si, que à un Reyno entero) y fabricò de zafiros su escala, haziendo todos los dias del año alguna particular mortifi-

ficacion: y recibiendo quotidianamente à Christo Sacramentado, siendo Corista: preparandose así para ascender al Templo, y à la cumbre del Sacerdocio. Cada dia fabricava una grada de zafiro con una disciplina sangrienta, dandole color de fuego el incendio del amor, y caridad, con que anhelava à unirse en la Ara del Altar con su Amado en mas estrecho vinculo.

Aviase yà ordenado de Epistola, y Evangelio, antes de concluir sus Estudios: y à los veinte y quatro años, entrados algunos meses en el veinte y cinco, alentada su humildad con la direccion de la Obediencia, subió à la eminente cumbre de la Dignidad del Sacerdocio. Supo estimar este ascenso, como superior à todos los Principes, y Reyes de la tierra: y como que se haze inaccessible aun à los mismos Angeles del Cielo: y así tratò de disponerse para su primera Misa con singular esmero. A la oracion prolixa, y abundancia de lagrimas, juntò prolongadas vigilijs, y purificò el Templo de su corazon con referir dolorosamente à los pies de su Confessor sus mas minimos defectos: llorando las culpas leves, como si

fuesen las mas enormes. Celebrò aquella primera Misa, como si fuesse en su concepto la ultima: y desde este dia parecia otro nuevo hombre, todo renovado en el espiritu, participando en cierto modo lo que, segun una florida Pluma, encierra la interpretacion de su nombre Antonio, que vale tanto como dezir: Comprehenfor de la gracia; no digo, que se confirmò en ella, mas que acrecentò sus grados: y piadosamente nos persuadimos nunca la perdiò su alma por culpa grave, de que daremos razon en adelante, como tambien, de como se preparava cada dia, para subir al Altar, que darà suficiente materia para su particular capitulo. Pafso aora solo à referir lo que se ha podido investigar del tiempo, que vivió yà Sacerdote en su Santa Provincia.

Luego que, concluidos los estudios, se celebrò Capitulo Provincial, fue instituido Predicador, y Confessor: y le ordenò el nuevo Prelado, pasasse à vivir al Convento de Santa Catharina de Onda, para dar principio al exercicio Santo de la Predicacion. Començò la tarea del Pulpito, enderezando todos sus Sermones al alma, con provechosa mo-

moral doctrina: pues son Sermones sin alma, los que carecen de ella, en sentencia de los Predicadores Santos. Estava en uso, y aun lo està al presente, como se vè en Sermones predicados en aquel Reyno, y testifican Personas fidedignas, el no predicar solo flores de pnegiricos discursos, sin inferarle lo moral, de que redundan frutos en los oyentes: y así el nuevo Predicador desde los principios hizo fructuosos sus Sermones. No se afanò por aquellas bizarras galanterias, que alhagando al oido, dexan el corazon arido: ni se valiò de aquellas subtilezas, que pican do en los entendimientos agudos, no facan sangre de la voluntad. Tenia muy en su memoria, y à la vista los exemplares de sus Santos Paisanos San Vicente Ferrer, San Luis Bertran, y el Bendito Varon Fray Nicolàs Factor: y de otros insignes, y Santos Varones, que alumbraron con su predicacion todo aquel Reyno: y no quiso degenerasse su imitacion de tan señalados Maestros de la Oratoria Christiana. Passado algun tiempo, le mudò la Obediencia al Convento de S. Antonio de Denia, en donde yà aprobado de Confessor, cogia à manos llenas la cosecha del

grano puro, que sembrava en el Pulpito: siendo de notable consuelo à las almas encontrarle en el Confessionario tan benigno, aviendole escuchado en el Pulpito tan ardiente.

Del buen olor de opinion, y fama, que dexò en aquella Santa Provincia, quedaron vivos recuerdos: y para comprobacion del alto concepto, que se hizo siempre de su virtud por aquellos tiempos, aun entre personas de la mayor esfera, referirè lo que asegura el R. P. Fr. Vicente Andani, su Condiscipulo, en carta missiva, reduciendolo à compendio en esta formà: Siendo Coristas los Padres Fr. Antonio, y Fr. Vicente en el Convento de S. Antonio de Denia, escrupulizò Nro. Fr. Antonio de tener à su uso unas alforjillas, q̄ le hizo su Madre al tiempo de la Profesion, por estàr con ojales, y presillas, para poder comodamente cerrarse con candado, pareciendole muy curiosas: propusole al P. Andani las permutasse por las suyas, q̄ no tenian aquella comodidad, y se hizo el trueque cò gusto de entrambos. Sirviòse el Padre Fr. Vicente muchos años de las alforjillas, hasta que le expusò una Señora de la principal Nobleza de Denia el grande apre-